

I

- Ey, chicos, todos atentos. A partir de ahora una amiga mía dirigirá la obra, porque yo me tengo que ir de viaje, ¿ok? Os la presento: se llama Ana.

Ana salió a escena. Era una joven de unos treinta años, tal vez menos.

- Hola - dijo tímidamente.

- Hola - contestamos todos al unísono.

- Bien, yo me tengo que ir. Espero que todos os portéis bien con ella, y que no tenga quejas cuando vuelva, ¿vale? Dadme dos besos.

Maria José se despidió de todos nosotros y salió por la puerta. Todos nos quedamos mirando a Ana, nuestra nueva profesora de teatro. Todos esperábamos que dijese algo. Su cara me sonaba mucho, de haberla visto en algún sitio.

- Vamos a jugar a un juego, ¿de acuerdo?

Estaba muy nerviosa, titubeaba cada palabra, y le sudaban las manos.

- ¿Qué juego? - preguntó Sergio.

- No tiene nombre, pero es muy divertido. Tenéis que esconderos por todo el teatro. Yo apagaré las luces y me cubriré con una capa negra. Tengo que buscaros. Este juego ayuda a demostrar con más facilidad nuestras emociones a los demás. Y produce una sensación de miedo que permite sacar adrenalina con más facilidad. Cuando acabemos estaréis mucho más relajados.

Parecía divertido.

- Tenéis que ir con cuidado porque me han dicho que acaban de pintar los baños y hay periódicos en el suelo y todo eso, ¿jugamos?

- ¡¡¡Sí!!! - volvimos a recitar juntos.

- Voy a apagar las luces, me pondré una capa negra y contaré hasta veinte.

Cuando os coja tenéis que gritar, para que vuestros compañeros sepan que os he pillado. Pero primero, decidme vuestros nombres.

- Sergio

- Jenny

- Ade

- Néstor

- Moi

- Borja

- Dennis

- Adrián

- Ainoa

- Puf, no sé si me acordaré. Id escondiéndooos. Voy a ponerme la capa.

Todos salimos corriendo hacia los camerinos. Sólo había dos. Ade, Sergio y yo nos metimos en el primero y Néstor y Dennis en el segundo. Ainoa fue a la sala de iluminación, y no me fijé en los demás, aunque vi que Borja se había escondido en el baño acabado de pintar.

Se apagaron las luces. Oíamos la voz de Ana susurrando: <<Un, dos, tres, cuatro...>> Hasta llegar a veinte y decir:

- ¡YA VOY!!!

## II

Me escondí en el baño acabado de pintar porque sabía que no se asomaría allí. Oía sus pasos, y por el hueco de la puerta veía la luz de su linterna. Se iba acostando. Cuando pasó por delante del baño, se detuvo y entró. Mierda. Estaba a la altura del aparatito del jabón, inspeccionando con su linterna. Yo estaba quieto, esperando que se fuera sin verme, pero me resbalé con el puto periódico y caí. Ella se movió como una flecha, y abrió la puerta. Yo estaba en el suelo, con la cabeza bajo la taza, verdaderamente incómodo.

- ¿Me ayudas a levantarme?
- Claro.

Puso la mano en el bolsillo y sacó...¿era un cuchillo?

- ¡AAAAAHHHHH!

## III

- ¿Lo habéis oído? Ya ha cogido a Borja. Eso le pasa por esconderse en el baño pintado.
- Callaos, que viene para acá.

Ana cruzó como un zombi el pasillo de los camerinos. Nosotros veíamos poco por la rejilla de la puerta, pero pudimos asegurarnos de que no estaba cerca.

- Voy al baño - dije
- ¿Para que?
- No sé, a lo mejor Borja aún está allí.
- Que ganas de complicarte la vida. Anda, ve, pero vigila y no hagas ruido.

Ade me abrió la puerta del camerino y salí al pasillo. Estaba medianamente oscuro, solo iluminado por la luz de la linterna de Ana, que estaba bastante lejos.

Caminé los pocos pasos que habían del camerino al baño de puntillas, cuidando de no hacer ruido. Abrí la puerta del baño y vi sangre en la pila, como si hubiesen limpiado algo. Me extrañé, pero pensé que sería ketchup o algo así. Entré en el WC en el que vi que Borja se escondía, y un cadáver cayó encima de mi. ¡Estaba muerto! No tenía fuerzas ni para gritar. Me agaché a ver si aún respiraba cuando una hoja de periódico aclaró todas mis dudas.

## PRESA DE PICASSENT ESCAPA LA NOCHE DEL 13-12-05

¡Y estaba su foto! ¡Ana era una asesina! Me giré y vi que la luz de la linterna reflejada en el pasillo era más intensa, y sus pasos sonaba cada vez más cerca.

Me escondí en el segundo lavabo, empapada de sangre y con un nudo en el cuello, que no me dejaba ni respirar. Vi su silueta entrar, a la altura del aparatito de jabón, con el cuchillo en la mano. Con la otra movía la

linterna de un lado para otro, hasta que cogió a Borja - lo que quedaba de él - y lo volvió a dejar dentro del bater .  
Cuando se fue por la puerta, supe que tenía que escapar.

#### IV

- Sergio, Jenny no viene, ve tu a mirar.
- Sí, hombre, y te traigo unas tapitas. Ve tu, si te da la gana.
- Va, Sergio, porfa...
- No.
- No seas así, Sergio, anda.

Me quedé mirando su escote y dije:

- Está bien. Abre.

Me abrió la puerta y salí al pasillo. Ni siquiera veía la luz de la linterna. Debería estar en el patio de butacas. Fui al baño y vi un rastro de sangre que iba a parar al primer WC. Sería alguna broma pesada, pensé. Y abrí esa puerta. Borja se abalanzó encima de mi. Estaba empapado de sangre.  
- ¡Ayuda!

Salí corriendo del baño. Me pareció oír una voz que decía <<¡Para!>> pero estaba tan aturdido que ni lo pensé. Al final del pasillo estaba Ana con su linterna.

- Ana, Borja está en el baño, lleno de sangre, ¡está muerto!
- No digas tonterías, anda...

Cuando más me acostaba a ella su mano brillaba más, y me di cuenta de que empuñaba algo. ¿Tal vez un cuchillo?

- ¡AAAAAAHHHHH!

#### V

Me quedé sentada en la taza del bater unos minutos, reflexionando, pensando, cuando vi que la puerta se volvía a abrir. Me quedé congelada, creo que mis lágrimas dejaron de caer. No llevaba la linterna, a lo mejor no era Ana, pero por si acaso no me moví. Cuando oí <<¡Ayuda!>> supe que era Sergio.  
- ¡Para!

Pero no me escuchó. En cuestión de segundos estaría muerto. Al cabo de unos segundos me decidí a salir del baño. El cadáver de Sergio era solo una silueta al final del pasillo. Fui al escenario y vi que Ana estaba en la última fila, husmeando con su linterna. Me tiré del a la primera fila de butacas a cuatro patas y me doblé un dedo. Grité. De pronto vi la luz de la linterna enfocándose. Mierda. Estaba a punto de explotar cuando pensé en esconderme debajo del escenario. Levanté la tela y empujé mi cuerpo, sin darme cuenta de que había un hierro delante de mi cabeza.  
Me desmayé.

#### VI

Habían pillado a Sergio y Jenny no volvía. Me empezaba a aburrir de este juego.

De repente, tuve una idea. Salí del camerino. A un extremo del pasillo estaban los lavabos, al otro la taquilla y el segundo camerino. Grité:

- ¡ANA!

Y salí corriendo. Cuando llegué al segundo camerino, vi que Sergio estaba en el suelo, lleno de sangre. Me giré y vi que Ana empuñaba un cuchillo ensangrentado.

- ¡Socorro!

Abrí una puerta y aparecí en el patio de butacas. Entré en la sala de iluminación y cerré las dos puertas. Allí estaba Ainoa.

- ¡Calla! - le susurré.

La sala de iluminación estaba paralela al escenario. Exactamente como lo está un cinematógrafo de una pantalla de cine. Des de allí Ainoa y yo veíamos todas las butacas y el escenario.

- ¿Qué pasa?

Ana ya no me seguía, pero veía su silueta cerrando la puerta para salir. Estábamos atrapadas.

- Ahora te lo explicaré.

## VII

Néstor y yo hacía rato que estábamos escondidos en el segundo camerino y nadie venía. Nos empezábamos a aburrir. Yo le dije:

- Voy a salir, espérame aquí. He oído Socorro.

- No salgas, será una gilipollada de alguna chica.

- Tú quédate aquí, ¿ok?

- Ok, tío.

Salí del segundo camerino, pero me costó. Noté como si arrastrara algo muy pesado. Cuando salí, supe que era Sergio. Me quedé congelado, quieto, sin ni siquiera respirar.

- ¿Que pasa?

- Voy a llamar a Ana.

- Por qué?

- No mires, tío. Quédate dentro - respiré hondo - ¡¡¡Ana, ven, Ana!!!

Me asomé al patio de butacas y vi que venía.

- Ana, Sergio está...

- ¿Muerto? - me enseñó el cuchillo

Entonces vi a Ade desde la sala de iluminación y me decía <<Corre>>. Salí disparado mientras oía crujir el piso por sus pisadas. Subí al escenario, pero tropecé con las escaleras.

- Pórtate bien... - me susurró al oído mientras me degollaba.

## IX

Dennis salió del camerino y me dejó solo. El silencio era cada vez más aterrador. Las paredes crujían y no se oía nada. ¿Y si me dejaba coger? Me estaba aburriendo, y me quería ir a casa. Oí a Dennis gritar. Había calculado, y ya habían gritado Borja, Sergio, Dennis y Ade (pero lo de Ade era un socorro, no un grito en sí). Y ya había pasado cerca de una hora. Salí. Y me encontré a Sergio en el suelo. Ostia, estaba muerto. Y vi la luz de la linterna de Ana. Y mi cabeza se puso a carburar. ¿Socorro, un cadáver, gritos? Vi su silueta, y llevaba un cuchillo en la mano. Me volví a meter en el camerino y puse todas las sillas delante de la puerta para que no entrara. Si Sergio estaba muerto y Ana llevaba un cuchillo, ¿qué pasaba aquí?

- Néstor, abre - me había visto.
- ¿Qué pasa?
- Solo faltas tú.
- No he oído gritar a Jenny, ni a Moi, ni a Adrián.
- Pero sí les he pillado. Abre
- No
- ¿Porqué?
- No quiero
- ¿Has visto algo?
- ¿Tú quién eres?
- Yo he preguntado primero.
- Contesta
- Me llamo Ana y tengo veintisiete años.
- ¿De dónde eres?
- ¿Y para qué coño lo quieres saber?
- Contesta.
- Basta de gilipolleces. Abre
- No.

Entonces cogió el cuchillo y rompió una ventanilla que hay en el camerino. Todos los vidrios cayeron dentro. La ventanilla era demasiado estrecha para qué pasara, pero veía su cuchillo zarandeando.

- ¿Sabes qué he visto? Un cadáver. De Sergio. Y has sido tú, ¿verdad?
- No.
- No me mientas.
- ¿¡Quieres abrir, joder!?
- ¿Para que me mates? No, gracias.

Parecía seguro de mi mismo, pero estaba llorando y temblando.

- ¿De que conoces a Maria José?
- Voy a matarte igual, así que te lo diré. Maria José es mi hermana. Cuando me escapé de Picassent...
- ¿Estabas en la cárcel?
- Sí, por violar a un par de niñas.
- Ostia... - me susurré a mi mismo.
- Y vine aquí. Hacía años que no me hablaba con M<sup>a</sup> José, pero me acogió. Y

cuando supe que se iba, me acoplé aquí a dar "clases".

- ¿Y por qué matas?
- He contestado demasiado. Ahora te voy a matar.

Y empezó a acuchillar la puerta. Como era de madera mala, enseguida empezó a agujerarse.

- ¡No, para! No me mates!
- No grites, o estropearás el factor sorpresa a los que me quedan vivos.
- ¡Ayuda! ¡Socorro, me quiere violar!
- Sí, hombre, con lo feo que eres.

Y ella seguía agujereando la puerta. Yo, viendo los cristales rotos que había en el suelo, tuve una idea. En el camerino había un espejo bastante grande. Empecé a darle patadas hasta que se rompió. Cogí el trozo más grande como arma.

- ¿Aún no quieres abrir?
- Sí.

Quitó las sillas y la puerta se abrió. Ella entró como unan flecha con su cuchillo y su linterna. Me metió el cuchillo en la barriga y me empujó hacia la pared. El trozo de vidrio no sirvió de nada, porque en pocos minutos yo ya no respiraba.

X

- Tenemos que hacer algo, tía - le dije a Ainoa.
- Yo no me atrevo a salir.
- ¿Y qué haremos, quedarnos aquí esperando a qué venga? Yo voy a salir
- Te va a matar.
- Me matará si me espero aquí. Voy a abrir la puerta.
- Yo me pienso quedar, no quiero ver como te asesina.
- Lo que tú quieras.

Abrí la puerta de la sala de iluminación. Baje nos escaloncitos y aparecí en el patio de butacas, en la última fila. Oí una voz. Era Ana y estaba en el segundo camerino. Muy cuidadosamente, me asomé al pasillo y la escuché. Dijo que había estado en Picassent por violar a dos chicas y que era hermana de Maria José. Después vi como entraba y el grito de Néstor (RIP). No sabía que hacer, estaba temblando. Vi como Ana salía y arrastraba el cadáver de Sergio hasta el baño. Luego hizo lo mismo con Néstor y Dennis, este último con la cabeza separada del resto del cuerpo.

Yo me mantenía inmóvil, mirándola y echando a llorar. Sentía un cúmulo de odio, desprecio y piedad.

Se acostaba a mí. No me había visto, pero caminaba en mi dirección. Yo me fui de puntillas lo más rápido que pude. Noté su presencia detrás de mí. Yo iba palpando la pared cuando vi que la puerta del cuarto de limpieza estaba abierta, con las llaves en la cerradura. Entré poco a poco y cerré con llave.

Cuando me giré, Dios lo que vi.

## XI

Estábamos estirados en el suelo del cuarto de limpieza. Nos habíamos vuelto a vestir.

- Ostia tío, cuatro veces, estoy agotado.
- Pues yo no - le contesté - ¿Hacemos un 69?
- ¿Otro, tío? Joer, estoy cansado.
- Va, por un día que traigo nata.
- Yo abajo.
- Ok.

Me levanté, y él se quedó en el suelo. Me quité la camiseta, los pantalones y los calzoncillos. Le desabroché la bragueta a mordiscos y le quité sus pantalones también. Me deslicé sobre sus piernas hasta llegar al torso. Le quité la camisa y coloqué mi entrepierna sobre su cabeza. Cogí el bote nata y lo esparcí por todos sus abdominales, y empecé a lamer mientras él comenzaba su mamada. Al fin, llegué a sus calzoncillos. Los aparté con las manos, tiré la nata y empecé a chupar.

Estuvimos así un par de minutos cuando la puerta se abrió. Ade entró y cerró la puerta con llave. Se giró y nos vio. Al principio se nos quedó mirando buscando el sentido de nuestras posturas (aunque tampoco era difícil: uno arriba, otro abajo, y a chupar).

- Pero...¿Qué?...¿Qué hacéis?

Fue entonces cuando me di cuenta de que estaba allí.

- Adrián, joder, para de mamar.
- ¿Mamar? ¿Estabais...? - hizo un gesto bastante claro.
- ¡¡¡Mierda, mierda, mierda!!! - me levanté y busqué mi ropa.

Adrián (que no había parado) se dio cuenta de su presencia.

- ¿Ade?
- O lo que queda de mí, porque me he quedado pasmada.

Se levantó y cogió su ropa.

- Te lo pido de rodillas, Ade, no se lo cuentes a nadie. Arruinarás mi vida.
- Por favor, Ade - le dijo Adrián.
- Tu calla, gilipollas, ¿para qué robas las llaves del cuarto de limpieza y luego dejas la puerta abierta?
- Esto es muy fuerte... - era lo único que ella era capaz de decir.
- Ade, por favor - era el peor rato de mi vida.
- Vale, ya veremos. Ahora me tenéis que escuchar.

Nos contó toda la historia.

- No te cachondees de nosotros, tía.
- Es en serio. Ana es una asesina, ya ha matado a Dennis, Sergio, Néstor y Borja.
- ¿De verdad quieres que nos lo creamos?
- Pues sí. Tenemos que hacer algo. Las puertas están cerradas con llave, y

las lleva ella. Tenemos que quitárselas.

- ¿Lo dices en serio?
- ¡Que sí, joder! - estaba a punto de llorar.
- ¿Estáis ahí? - era Ana.

Nos quedamos todos callados.

- Venga, Ade, sal ya, que te he visto entrar.
- Coged una escoba, o un mocho.
- ¿Para qué?
- Para defendernos.
- Tenemos nata.
- ¿Para qué? - se quedó pensando y hizo cara de asco - Perfecto, dámela.

Se la di y ella gritó.

- Ahora salgo, Ana, espérate un momento.
- Venga, rapidito.
- Escuchadme, cuando abra la puerta, le tiraré nata a la cara y saldré corriendo. Vosotros tenéis que apalearla y quitarle el cuchillo y las llaves.
- ¿Con quién hablas?
- Ya voy, Ana. Yo iré a por Ainoa y buscaré a Jenny, que no la veo por ningún lado.
- De acuerdo.

Ade se acostó a la puerta y giró la llave.

- ¡Hija de puta!

No le dio tiempo ni a respirar. Le tiró la nata a la cara y le dio un empujón.

- ¡Corred!

Adrián y yo cogimos las escobas y le empezamos a pegar. Pero no sirvió de nada. Ella se levantó y le travesó la barriga a Adrián con su cuchillo.

- ¡Cabrona! - le di aún más fuerte.

Adrián se retorció de dolor en el suelo. Yo quería ayudarlo, pero una oleada de pánico me invadió y salí corriendo.

## XII

- ¡Ainoa, soy yo, abre!

Ainoa me abrió la puerta de la sala de iluminación.

- ¿Viene?
- Enciende todas las luces.
- ¿Qué?
- ¡Enciéndelas!

Ainoa apretó todos los botones y el teatro se iluminó.

- ¡Corre!

Salimos las dos y fuimos al pasillo de los camerinos. Allí nos encontramos a Moi.

- Viene detrás de mí. Ha matado a Adrián.
- Joder, Joder, Joder - Ainoa ni se sostenía de pie.
- Cerrad las puertas del pasillo.
- ¡Nos auto encerraremos!
- Cerradlas.

Ainoa y Moi cerraron las dos puertas y nos quedamos encerrados en el pasillo. Solo dos baños, dos camerinos y tres adolescentes cagados de miedo. La oímos golpear una puerta.

- ¡Abrid!
- ¿Para que nos mates? No, gracias.
- No voy a mataros.
- ¿A quién se lo dices, a Dennis, a Sergio o a Borja? ¿O tal vez a Néstor?
- ¿Esto va para rato, no?
- Supongo - contesté.

### XIII

Me desperté bastante aturdida. Estaba debajo del escenario, con una herida en la cabeza. Me fui acordando de todo, y mis manos empezaron a sudar. ¡La asesina! ¡Quién sabía si no los había matado ya a todos!

Salí muy poco a poco. Oí a Adrián gritar. Y escuché a Ana, que estaba hablando con Ade. No sé como, pero el hecho de que Ade estuviera viva me tranquilizó.

Fui a socorrer a Adrián, que estaba empapado de sangre. Tenía unas llaves en la mano. Me dijo:

- Son las de la puerta, abre y pide ayuda...
- Vale.

Se ve que chillé demasiado, porque ella me oyó y vino hacia mí. Yo fui corriendo hacia la puerta. Fui probando las llaves, había por lo menos diez. Cada vez la tenía más cerca hasta que al final, ¡clac!, la abrí. Salí corriendo hacia mi casa, y vi como ya no venía detrás.

Estábamos salvados.